

teológica moderna en favor del misterio de la Concepción sin mancha.

De las tres relaciones con las divinas Personas que constituyen la gloria más legítima de María, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, la maternidad divina es la más preciosa, la más exacta, la más justa, la más teológica, el eje de oro en derredor del cual giran todas sus prerrogativas, privilegios y carismas.

En la maternidad divina fijó su atención sin duda el gran Escoto cuando formuló su famoso raciocinio: *Potuit, deuit, ergo fecit*. Pudo Dios hacerla Inmaculada, Convino que así la hiciera. Luego la creó inmaculada.

La declaración dogmática del inmortal Pontífice Pío 9.º disipó las ligeras nubecillas que aún quedaban en el horizonte y el sol de esta verdad irradia ya por espacio de setenta y cinco años sobre el mundo católico la plenitud de sus fulgores.

Recibanlos con amorosa devoción los Hijos e Hijas de María del Asilo de la Purísima, y sean ellas y ellos los mejores propagandistas de tan poético misterio con la pureza de sus costumbres y con la santidad de su vida.

«Los que me dan a conocer alcanzarán la vida eterna».

SATURNINO FERNÁNDEZ,
C.º Magistral.

La sonrisa de la Inmaculada

Sobre mi mesa de trabajo, tengo una Inmaculada Concepción a quien cuento mis penas y mis alegrías.

Siempre que me pongo a escribir algo para la «Hoja» lo hago con optimismo, porque la tengo delante, porque me mirá, porque me sonríe. . ¡Oh su sonrisa!

Al sentarme a trabajar, lo primero que veo es su sonrisa, me saluda con ella..

...He terminado Leo las cuartillas en alta voz, las declamo; miro a la Inmaculada. Unas veces creo ver en su boca una sonrisa franca. Entonces, cojo un sobre y escribo: «Para la «Hoja». Otras, veo, claramente, una sonrisa bur-

lona, una sonrisa que quiere decir algo menos agradable que la otra. En este caso, rompo lo escrito y me río con mi Inmaculada ..

* * *

Hoy, como siempre, me he puesto a escribir, a escribir algo para el Extraordinario dedicado a Ella .. En su boca, floreció, como siempre, la sonrisa

...Terminé. Lei; mire a mi Virgen... ¡y no adornaba su cara ni la sonrisa franca, ni la sonrisa burlesca!

Estaba triste, muy triste, mirando al Cielo... como si pidiera perdón ..

Nunca, al escribir, lloré. . ¡y hoy!...

PEDRO SÁNCHEZ, H. de M.

